



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13155

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 3 pts.—Tres meses, 6 id.—Estranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIERCOLES 20 DE SEPTIEMBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Del mal el menos

Ha llovido. Las nubes han echado sobre la seca tierra verdaderos diluvios. El agua aprisionada en las cañadas y en las barranqueras se ha volcado sobre la campiña destrozando bancales, abatiendo casucos, arrastrando ganados; ha hecho unos infelices que habían buscado alojamiento bajo un puente y dormían rendidos del trabajo diario, fueron sorprendidos por la turbonada, y despertados entre el fango que los envolvía, pudieron darse cuenta al sentirse arrastrados de que iban a morir.

Ha llovido. La tierra ya está en condiciones de recibir el grano que ha de germinar en el surco y multiplicarse en la planta; pero ¿a cuánta costa! Murcia ha visto inundada su vega, inundadas las habilitaciones de sus campesinos, barridos sus labradores de hortalizas, malogrados así una enorme cantidad de trabajo y Dios sabe cuántas esperanzas.

¡Ha llovido! ¡Ya se puede sembrar! Mas Zaragoza ha visto desaparecer, barrida por las aguas, el resto de cosecha que aún quedaba en el campo: un resto microscópico, que no podía ser grande dada la pequeñez del rendimiento que la agricultura ha dado en España en el presente año.

Ha llovido, es verdad; los campos se han regado; ha caído con abundancia la lluvia bienhechora, con tanta abundancia, que en Mondoñedo se han salido los ríos de sus cauces, se han roto los puentes, se han interrumpido las comunicaciones y ha vivido la gente pasando muchas horas, temiendo los peligros de una mayor inundación.

Llueve, llueve mucho; las lluvias se propagan; ya se han hecho casi generales; cae el agua a torrentes

de las nubes y corre á raudales por el Norte y por el Mediodía, por las regiones levantinas, por el Oeste y por el centro; pero llueve con furia, haciendo daño, como si, lloviendo a la fuerza, obedeciendo a una orden superior, quisiera hacer patente su coraje con turbiones de rayos, pedreas crueles de granizos, inundaciones de poblados, pérdida de riquezas, muertes y destrozos.

El cielo se enciende; ráfagas de fuego bajan desde el cénit; redobla pavoroso el trueno... pero llueve, cae agua, se ha interrumpido la sequía con gran contento de los labradores.

Llueve de tormenta, es verdad, con furia, haciendo daño, mezclada el agua con chispas eléctricas y abundante granizo; pero entre llover rabiando y no llover, es preferible el agua que da a los campos vida, a la sequía que los mata.

Del mal el menos.

TUJETAZOS

«La Publicidad» de Barcelona pone de oro y así á los ministeriales porque se han unido con los catalanistas para la próxima elección de senadores.

Qué desencanto para los republicanos que iban persiguiendo lo mismo que censuran; se desoyó, aliaron con los catalanistas, buscando sacar un senador.

¿A qué sobre un mismo asunto se pueden tener criterios diferentes?

Leemos:

«El nombramiento de D. Pablo Cruz para la subsecretaría de la Presidencia fué una concesión hecha á la opinión del viejo partido liberal; pero al presidente le molestaba el testigo de vista y ha aprovechado la primera ocasión para librarse de él.»

«Librarse!»

¡Pues si se ha ido D. Pablo por su voluntad!

¡Ande, ande! ¡Y que se ha retirado el hombre con viveza, haciendo fuego y todo!

¡Y qué puntaría!

«Si los ministros quieren pasar por ciertas cosas, que pasen; yo no paso.»

Con eso y con asegurar que el partido liberal no está en el poder, ha comprendido D. Pablo á todos los ministros.

Oiga usted, señor subsecretario cesante: ¿No podría usted anticiparnos algo á cuenta de las declaraciones que ha prometido hacer en el Congreso?

Mire usted que esa espera tan larga no va á consumir.

La prensa habla largamente del caso de Morella.

Es un caso raro.

Se trata de un distrito donde no ha habido oposición ni se ha celebrado el escrutinio ni conocido al candidato ni éste á sus electores.

Sus electores, suponiendo que le hayan votado, que ya es suponer.

Todo eso es muy raro, pero al mismo tiempo es muy español.

Uno de los proyectos que el Gobierno abraza es la reforma del reglamento de la Cámara.

Qué suerte tiene Rodrigo Soriano. Cómo piensan en él.

Los puertos marítimos Y COMERCIALES

La primera necesidad de un puerto que pretende vivir y desarrollarse, son las líneas regulares de navegación; pero es preciso escoger el punto de arribada de esas líneas en el extranjero; á menudo crearlo.

Sin hablar de nuestro país, en el que todo está por hacer en este sentido, conviene que, bajo este punto de vista, los alemanes son los que mejor han comprendido esa necesidad.

Ellos han colonizado en la América del Sur, que debiera experimentar nuestra influencia, provincias enteras. Después de introducirse en todas ellas muy suavemente, acomodándose á los usos y costumbres y aún á los caprichos de sus oñentes, han logrado poco á poco imponer sus guatos y lo que es más importante todavía sus mercancías.

Ese y no otro es el secreto de la prosperidad de las líneas regulares de navegación alemana.

Los ingleses, por otro estilo, hacen lo propio.

Los alemanes y los ingleses han comprendido perfectamente que la influencia comercial en un país pertenece á aquel que mejor ha sabido poner el pie económicamente, sin precipitarse sediciosamente sobre los recursos del Estado de los países exóticos.

El espíritu comercial ha hecho que los ingleses y los alemanes, ensanchando su navegación, fomenten el tráfico y desarrollen los puertos; y organizando sindicatos de exportación, centros de comisiones con agentes y corresponsales activos en todas partes, han conseguido establecer relaciones comerciales activas con todos los países del mundo.

Los puertos comerciales deben, pues, reunir todas las condiciones necesarias y apetecibles para satisfacer las necesidades de tráfico, y de ese modo es como se llega, con una excelente organización, á lograr que los buques mercantes de todas las naciones acudan á esos puertos que tanta facilidad ofrecen para las transacciones y las operaciones de carga y descarga, ya por la amplitud de sus muelles, la profundidad de sus rada y por el bien entendido enlace con las líneas férreas que sirven de comunicación con los mercados que consumen y los centros del interior que producen.

Todo puerto marítimo y comercial debe favorecer muchísimo la creación de industrias en toda su zona de influencia terrestre y desarrollar y crear centros de acción comercial en toda su zona marítima; establecer líneas de navegación regulares y fomentar el tráfico marítimo; más de la prosperidad y riqueza de los modernos pueblos.

El último invento de Tesla

Transmisión de fuerzas sin alambres

En las montañas Rocosas, cerca de Colorado Springs, y en un laboratorio situado á 9.000 metros de altura, el eminente físico Nicolás Tesla acaba de hacer un descubrimiento cuyos resultados inmediatos revolucionarían el mundo del trabajo.

Se trata nada menos que de la transmisión de la energía á distancias, sin necesidad de alambre ó otra clase de conductores.

Exactamente como en el sistema de Marconi se transmite un mensaje sin hilos, por el inventor Tesla se transmite una fuerza á grandes distancias sin ningún medio artificial.

El ilustre sabio ha llegado al delirio de su felicidad, cuando al ensayar ciertos principios que consideraba como los fundamentos de su idea, produjeron el efecto que imaginó.

Su experiencia consistió en esto: tomó un alambre de cobre, procedente de un imán fijo, relacionado con un dinamo y puso encima de él una pequeña esfera de vidrio, sobre la que podía girar libremente una rueda de acero de un pivote.

Tesla se dijo: «Si todo está bien, la rueda de acero debe girar tan pronto como apriete la corriente.»

Los lectores pueden imaginar la alegría que recibió Tesla cuando estableció la corriente eléctrica y la rueda de acero principió á girar.

«He cambiado, dijo, de un golpe la labor humana en toda la faz de la tierra; por este medio se puede ahora transmitir toda clase de fuerzas.»

Las Cataratas del Niágara, distan 600 kilómetros de Nueva York, y con el presente invento se puede transmitir esa fuerza sin gastos de consideración.

Así con su fuerza motriz, producida en el Niágara, pueden moverse los trenes eléctricos de todos los ferrocarriles de Nueva York, hacer funcionar con ese poder todas las fábricas y, si se quiere, colocar en cada casa particular con la misma energía.

Tesla dice que desde un generador de fuerza eléctrica del Niágara, puede enviar energía y mover una fábrica de algodón que funciona en Australia; por medio de su descubrimiento puede enviar 100, 500, 1.000 caballos de fuerza á cualquier distancia y mover una fábrica con la misma regularidad que si estuviera en las cercanías del Niágara.

Un viajero, colocado en los parajes más desolados de la cordillera de los Andes, se encontraría en condiciones de recibir las noticias de cualquier punto del globo.

Cuando Tesla se convenció de que su descubrimiento era evidente, pensó perder el juicio en medio de su exaltación y corrió á uno de los departamentos para beber una porción de bromuro que le calmase un poco su sistema nervioso.

Había tenido grandes placeres con sus inventos sobre la luz eléctrica y otras materias semejantes; pero ahora se trataba de

mente géneros ni por valor de un sueldo en casa de estos industriales

Cada uno de ellos posee su viña, su huertecito ó su jardín y va á pasar dos días al campo.

francos ó baja muchas libras. En este país, como en Tarena, las vicisitudes de la atmósfera determinan la vida comercial.

Viticultores, propietarios, tratantes en madera, toneleros, posaderos, marineros, todos acocan un rayo de sol; todos temen, al acostarse por la noche, saber á la mañana siguiente que ha caído una helada; todos tiemblan por la lluvia y el viento y la sequía, y anhelan agua y calor y nubes, según su capricho. Entró el oleo y los intereses terrenales hay una guerra constante.

El barómetro entrístico, ó alegre alternativamente todos los semblantes.

Desde un extremo á otro de esta calle, la calle Mayor antigua de Sanjurjo, se cruzan de una puerta á otra estas palabras:

«Hace un tiempo de oro.»

Y cada habitante responde al vecino:

«Están lloviendo lunas», sabiendo que un rayo de sol ó una lluvia oportuna pueden traer enormes riquezas.

Los sábados, á cosa del medio día, en las estaciones de primavera y verano, no encontrareis segura-

metros, tallados en formas extrañas y caprichosas, coronan con un bajo relieve negro los entresuelos de la mayor parte de los edificios.

Aquí algunas vigas transversales aparecen embrietas por pisarra y dibujan líneas aplazadas sobre las paredes de un aposento terminado por un techo en forma de buhardilla, cuyas maderas, ya podridas, han destruido alternativamente los rigores del sol y los de la lluvia.

Aquí aparece una ventana de alfiler desgastado, ennegrecido y cuyas esquineras delgadas se distinguen apenas apareadas demagado ligeros para el efecto de barro oscuro en que crecen las flores de alguna pobre obrera.

Más lejos hay puertas provistas de enormes aldabas en las que el genio de nuestros antepasados trajo geroglíficos domésticos, cuya significación no volverá á conocerse nunca.

Ora un pretoriano ha dejado allí un símbolo de su fe, ora un partidario de la liga ha lanzado su maldición contra Enrique IV.

Algún burgués ha grabado en ellas las insignias de su «cobleza de campanario», la gloria de su linaje olvidado.

